

# La globalización imaginada

*Argelia Ortiz\**

*LA GLOBALIZACIÓN IMAGINADA* es el título del libro que Néstor García Canclini<sup>1</sup> ofrece a investigadores, teóricos y a cualquier persona interesada en el tema. En esta ocasión se presentan una serie de reflexiones en torno al proceso que se ha nombrado globalización y que desde hace más de un par de décadas se ha sometido a una intensa polémica, pero sin que se haya dilucidado aún en qué modifica nuestra percepción de los mandos sociales.

“La globalización no es un objeto de estudio claramente delimitado” (1999:13), dice el autor; y efectivamente así sucede, pues la complejidad del fenómeno obliga necesariamente a detenerse en ámbitos

económicos, políticos y sociales de múltiples culturas en el mundo.

En esta obra se puede encontrar un análisis de orden cultural –principalmente– sustentado en datos económicos y acontecimientos políticos, los cuales aparecen en narrativas que construyen los modos de imaginar la globalización. El libro se encuentra organizado en tres apartados. En el primero encontramos una discusión sobre las dimensiones global y local en los tiempos actuales, así como un análisis sobre las interacciones entre latinoamérica, Estados Unidos y Europa, y los procesos culturales que se desprenden de éstas. En la segunda parte, introducida a modo de intermedio,

\* Estudiante de la Maestría en Comunicación y Política en la UAM-Xochimilco.

<sup>1</sup> Néstor García Canclini (Argentina), es doctor en Filosofía y Antropólogo. Es director del Programa de Estudios sobre Cultura Urbana en la Universidad Autónoma Metropolitana en la Ciudad de México. Ha expuesto un trabajo constante sobre la cultura en América Latina, entre sus principales obras están: *Arte popular y sociedad en América Latina*; *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, entre otras.

el autor relata de manera amena y hasta humorística, los desencuentros entre un antropólogo latinoamericano, un sociólogo europeo y una especialista estadounidense, en los trabajos de investigación sobre la cultura.<sup>2</sup>

García Canclini es en este encuentro el antropólogo latinoamericano que llega a reconocer en su narrativa su propia identidad. En su trabajo encontramos una perspectiva interdisciplinaria en el que la sociología, la comunicación y la antropología convergen complementándose para los estudios culturales de las sociedades contemporáneas.

El tercer apartado comprende “las diferentes maneras de globalizarse o de pasar de la hegemonía europea a la estadounidense” (1999:15), especialmente en el campo de las artes y de las industrias culturales. Incluye también el tema de las ciudades como espacios donde concurren las narrativas globales. Finalmente, encontramos un conjunto de reflexiones sobre una posible agenda de políticas culturales para redefinir el espacio pú-

blico frente a los desafíos de las economías globalizantes.

*La globalización imaginada* es un trabajo que cuestiona la feliz creencia de un mundo unificado por la homogeneización de los bienes económicos y culturales. Por el contrario, expone claramente los aspectos selectivo y discriminatorio de los programas iniciados por unas cuantas empresas, predominantemente de los países altamente industrializados. La globalización es imaginada en la medida en que son unos cuantos los países que encuentran un campo de interacción más o menos equitativo.

Hay algo de cierto cuando se dice que los escenarios más importantes de las sociedades han venido transformándose en los últimos años. En la economía, la política y las comunicaciones los cambios aparecen reconfigurando los modos de entender estos campos, tanto a nivel nacional como internacional. El control que se adjudican los sectores económicos sobre la regulación del costo de la vida; de la producción exacerbada de mercancías

<sup>2</sup> En referencia a la cultura, el autor señala que “lo cultural abarca el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituímos imaginariamente lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos su dispersión y su incommensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de una sociedad (local y global) y los actores que la abren a lo posible”.

estandarizadas para el consumo de sujetos de distintos continentes y el manejo de los capitales financieros que transitan de un lugar a otro del mundo, sin duda no se mantienen al margen de lo que está sucediendo con la llamada globalización. La transmisión de informaciones sobre culturas distintas y distantes a través de los canales electrónicos conectados en red o vía satélite ha permitido cierto tipo de conocimiento sobre los otros. Así, las fronteras parecen abrirse ante las miradas y los deseos de sujetos que emprenden el viaje hacia esos lugares antes completamente ignorados.

A la par de la expansión de los capitales transnacionales, se observa el desvanecimiento de la actividad política en representantes de los Estados nacionales; el papel regulador de antaño hoy no sólo se muestra débil sino que en ocasiones resulta ya nulo frente a las políticas económicas de los proyectos transnacionales. Entonces, emergen nuevas estrategias de intermediación entre los sujetos y el espacio público, con el fin de resolver o aminorar los problemas que resultan de las nuevas relaciones.

Hablar de la globalización es construir un discurso plagado de incertidumbres. No se sabe a ciencia cierta cuándo comenzó, cuál es su

viabilidad sociocultural y “ni siquiera se ha conseguido que exista una sola definición de lo que significa globalizarse” (1999:45). Por un lado, se dice que los mercados financieros están completamente globalizados pero aún existen comercios regionales y nacionales con un peso importante en las economías propias de cada país. Por otro lado, se postula que la globalización uniforma el mundo, es decir que provoca la homogeneización no sólo económica sino cultural; pero cada vez se observan culturas diversas que diseñan estrategias identitarias para representarse como diferentes frente a los otros.

“La globalización es imaginada con más facilidad para los mercados que para los seres humanos” (1999: 81). Los representantes de los capitales financieros transnacionales no han mostrado la menor preocupación por conocer seriamente las culturas que habitan los espacios donde instalan sus inversiones. Tienen poco cuidado por la reserva ecológica y frecuentemente son agentes de discriminación social y económica. El valor del mercado se sobrepone al valor humano; la multiplicación del capital de los inversionistas sobre condiciones laborales deficientes; la lógica mercantil trata de imponerse a los de-

rechos políticos, y el consumo se difunde a cambio de la ciudadanía.

De la misma manera como no se puede sustentar la homogeneización cultural tampoco es posible seguir pensando en una identidad<sup>3</sup> homogénea para los latinoamericanos. En América Latina coexisten múltiples identidades, para comprender las narrativas de algunas de éstas García Canclini ubica dos puntos referenciales, Europa y Estados Unidos; a partir de los cuales se definen unos frente a los otros. Desde la narrativa estadounidense se observan racismo y discriminación cuando los latinoamericanos son calificados como perezosos; mientras que desde latinoamérica los norteamericanos aparecen como sujetos pragmáticos y de pobreza espiritual. También se observan migraciones de América Latina hacia Estados Unidos, en las que los inmigrantes se incorporan en la vida económica y cultural de las ciudades, mas la discriminación y la expulsión de gran cantidad de latinoamericanos son muestra de la actitud predominantemente racista de los estadounidenses.

La heterogeneidad de América Latina frecuentemente conduce a equívocos cuando se quiere nombrar a un grupo o sujeto cultural; “¿cómo llamar a los otros?”, acota el autor. Desde los países desarrollados se crean estereotipos, sobre los originarios de los países dependientes. Ejemplo de esto son las categorías que sobre las culturas latinoamericanas dictan instituciones burocráticas estadounidenses; las diferencias étnicas tienden a desvanecerse en categorías nacionales identitarias. Así ocurre también en el ámbito de las industrias culturales, donde las distintas identidades de América Latina aparecen reducidas a un concepto de latinidad marcado desde una lógica de mercado. Sin embargo, fuera de las narrativas estereotipadas encontramos múltiples culturas que conviven, negocian intercambios y resisten unas frente a otras. Entonces, “la globalización nos confronta con la posibilidad de aprehender fragmentos, nunca la totalidad de otras culturas [...] La diferencia no se manifiesta como compartimentación separada sino como interlocución

<sup>3</sup> El autor señala que el concepto de identidad y de cultura frecuentemente son empleados como sinónimos, pero los resultados de las investigaciones sobre las identidades no corresponden a los rasgos esenciales de los grupos estudiados sino a una selección de éstos, por lo que “las identidades no tienen consistencia fuera de las construcciones históricas en que fueron inventadas y de los procesos en que se descomponen o se agotan”. (*Op. cit.*, p. 85.)

con aquellos con los que estamos en conflicto o buscamos alianzas” (1999:123).

El campo artístico tampoco resulta ajeno a la industrialización de la cultura en el contexto globalizador. Las innovaciones tienden a la exposición de propuestas que muestran escenarios en los cuales la desterritorialización, el desbordamiento de fronteras y la mezcla de referencias culturales transnacionales se asemejan a las narrativas globalizadoras. Lejos de proliferar propuestas creativas, originales y/o críticas, las obras artísticas se acercan cada vez más a las producciones de la industria comercial. Por ejemplo, en las artes visuales, los productos suelen exhibirse en espacios reducidos, locales o nacionales, porque los espacios de mayor cobertura los ocupan principalmente las grandes producciones estadounidenses de las industrias culturales. Parece, entonces, que en este imaginario se dibuja la cartografía global de las industrias audiovisuales, donde la producción, circulación y el consumo de bienes –en el cine, la televisión y las redes informáticas– rebasan los contextos

regionales para difundirse en múltiples escenarios del mundo.

Las ciudades son espacios en los que se concentran expresiones culturales variadas, en numerosas ocasiones llegan a constituirse en centros importantes de producción y distribución de bienes culturales. Las ciudades aparecen como lugares donde los imaginarios sobre la globalización adquieren un sentido particular, sobre todo en las grandes metrópolis en las que coexisten múltiples culturas. En estos centros urbanos es también donde se concentran las industrias culturales y los productos mediáticos que se difunden en áreas circundantes, nacionales y transnacionales. Entonces, se habla de ciudades globales y ciudades emergentes. Las primeras cuentan con industrias audiovisuales y centrales informáticas y financieras como actividades importantes en la economía y cultura. Las segundas han sido definidas como aquellas en las que se interceptan ciertas modalidades de globalización con aspectos tradicionales, servicios urbanos insuficientes y economías inestables.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En la categoría de ciudades globales han sido clasificadas Nueva York, Los Ángeles, Londres, París, Berlín, Tokio, Honk Kong, principalmente. Mientras que en las emergentes están México, San Pablo, Chicago, Barcelona, Moscú, entre otras. (*Op. cit.*, p. 168.)

Al término de la obra, el autor propone una agenda cultural para hacer frente a los efectos de las políticas globalizantes.

Ante el desvanecimiento de las responsabilidades del Estado en el compromiso con lo público y en tiempos en que el gobernar se minimiza a la administración de “un modelo económico que entiende lo global como subordinación de las periferias a un mercado omnipotente” (1999:187), es indispensable la construcción de nuevas formas de intermediación social, cultural y política. Es necesario repensar el papel del Estado como agente del interés público, sin tener que retornar a las condiciones del pasado sino redefinirlo dentro de sus responsabilidades como promotor, iniciador y defensor de las acciones públicas en beneficio de las diversidades culturales, en vez de la indiferencia frente al avasallamiento de los intereses mercantilistas.

Los sistemas mixtos pueden ser otra opción, en éstos los gobiernos, empresas privadas y grupos independientes colaboran en programas sociales encaminados a resolver los

nuevos problemas que se suscitan en el contexto globalizador.

Otra modalidad de acción ya observada es la creación de redes culturales independientes que se asocian por la defensa de sus derechos, como en el caso de algunas empresas productoras de bienes culturales que enfrentan a la competencia ventajosa de las grandes industrias;<sup>5</sup> o también, a través de los movimientos culturales independientes que pugnan por la inclusión de los grupos marginados en los proyectos sociales y económicos.

Se pueden observar dos posiciones claramente identificables en la polémica sobre la globalización. La que se refiere a la homogeneización y un imaginario integral, y en contraparte, la que responde con manifestaciones sobre la heterogeneidad y las asimetrías de los sistemas globalizadores. Entonces, resulta interesante preguntarse si los estudios futuros continuarán bajo el tono de la globalización o acaso en el de las desglobalizaciones.

¿Sobre quiénes y sobre qué se está hablando con la llamada globalización? ¿Qué sujetos y qué es-

<sup>5</sup> En este caso se encuentra el de cineastas, productores y distribuidores de varios países latinoamericanos que se reunieron en 1998 con la premisa “Los que no somos Hollywood”, para defender el cine latinoamericano ante la competencia de las grandes productoras estadounidenses. (*Op. cit.*, p. 195.)

cenarios quedan excluidos? ¿Cuáles son los puntos de convergencia y los de divergencia entre lo global y lo regional? Es necesario darle un seguimiento a la reflexión para avanzar en los estudios sociales, porque a lo mejor próximamente ya

no estaremos pensando en la globalización como objeto de estudio sino en otro fenómeno, a partir del cual sea posible una mayor comprensión de lo que está sucediendo en las sociedades actuales.